

PRIMERA PARTE

Tras las huellas de la historia, los dioses y las religiones



Podrían ser dioses...

PARA PONERNOS EN SITUACIÓN

Algunas cosas ciertas: hay que reescribir, cambiar la historia

Contenido de esta sección

Sinopsis. El porqué de este libro: hay que reescribir, cambiar la historia.

Preámbulo. ¿Quién creó el universo y los seres vivos? ¿Dios? ¿La nada?

Introducción. Las inconcebibles verdades que nos venden como verdaderas (trece cuestiones sobre dios, creencias e instituciones religiosas) y, la biblia, un compendio de mitos y leyendas.

Empecemos por el principio...

En la primera parte de este estudio, lo que persigo, por un lado, es encontrarme con la verdad desde una lectura inteligente, crítica y exenta de dogmatismos e interpretaciones interesadas de los textos a los que pueda acceder y, por otro, escarbar en los muchos secretos o falsas informaciones que nos dan, a fin de reencontrarme con esa verdad que, al fin y a la postre, es mi meta.

El autor

Sinopsis

El porqué de este libro: hay que reescribir, cambiar la historia.

La mentira, esa falaz e intencionada hipocresía, nunca ha sido mi aliada, es más, la repudio y casi podría decirse que la odio (y eso que, para mí, odiar no es uno de mis verbos recurrentes). Así que, cuando empiezas a tener conciencia de la realidad, según vas adquiriendo conocimientos e información y según vas pasando de la etapa de la tierna niñez y cándida infancia descubridora, a la de la adultez y madurez, cuando ya entras en una etapa de aprendizaje y de autoaprendizaje serio, es cuando se te van apareciendo con claridad, y apreciándolas y valorándolas en su justa medida, esas mentiras sobre las que está construida la sociedad.

En mi caso, quizá la primera decepción me llegó cuando me enteré de que los reyes magos no eran de verdad, que todo era un montaje. ¿Cómo pudieron mis padres, tíos, abuelos, etc., engañarme con semejante fantochada? Pues lo hicieron y para mí fue un gran disgusto, una gran decepción. Pero..., así son las cosas, aunque no deberían, así que..., lección aprendida. A partir de aquí empecé a cuestionarme todo. Si los reyes magos son falsos, seguro que hay más falsedades en lo que me cuentan.

Y así fue como me interesé, más si cabe, por la historia. Y leí, y leí; y estudié y estudié, siempre con sentido crítico. Así apareció, con el tiempo, otra gran mentira de mi tiempo: la de la dictadura franquista. ¡Qué trágico montaje de apariencia benefactora, con miles de vidas sacrificadas, expulsadas de su tierra o sometidas! Siempre se ha dicho que la historia la escriben los vencedores y así, pues, todo se falsea. Segunda gran lección aprendida.

Vayamos con la tercera, más importante si cabe: la iglesia, la religión, dios. No solo es una falsedad todo, sino también, unas prácticas sanguinarias en pro de su verdad, un sometimiento de la voluntad de los fieles a una entidad invisible e imposible, un control de la información, de la realidad, del poder, en definitiva, todo un montaje convertido en negocio y por el que han sido (y siguen siendo) sacrificados millones de personas en una guerra sucia y terrible, inhumana.

Otra más, con respecto a la historia que nos han contado de la conquista de América (que no descubrimiento, como nos lo vendían a los inocentes estudiantes) y que está llena de falsedades y mentiras. La primera, es que Colón no *descubrió* América por casualidad, no, él sabía dónde iba. Y es que no podía ser de otra forma. Colón llevaba o conocía las cartas de navegación de Piri Reis, así como otras de un marino español que había llegado diez años antes que Colón a costas americanas arrastrado por una tormenta y, en cualquier caso, un marino tan avezado como Colón no pudo errar la ruta de forma tan absurda. Decir que vas en dirección a las indias y aparecer en América..., pues, va a ser que no, a no ser que él se refiriera a las indias intencionadamente y por eso a los indígenas se les denominó indios salvajes. En fin, que no nos cuenten cuentos. Y hay más datos que avalan esta intencionalidad de Colón y que doy a lo largo de este estudio.

Por otro lado y desde la más simple lógica, los españoles somos descendientes y herederos de aquéllos que esclavizaron a los indígenas en la conquista ordenada por los muy católicos reyes, y los latinoamericanos son, igualmente, herederos y descendientes de los pocos que quedaron de aquellos indígenas que fueron esclavizados pues, la mayoría, fueron aniquilados por los españoles al tiempo que destruían todas sus referencias ancestrales, sus modos de vida y creencias, su cultura, su mente en definitiva pues, la estrategia de los conquistadores era esa, o abrazas la cruz o te cruzo con la espada, así que muchos murieron por no someterse a la vejación de ser esclavos.

La cuestión es, o debería ser, por un lado: ¿deben los españoles no sólo pedir perdón sino apoyar una real liberación de los pueblos esclavizados? Y, por otro, ¿deben los latino-americanos exigir, exigirse a sí mismos, ser libres? Las dos respuestas son un rotundo sí, pero me temo que no es lo que está ocurriendo.

Hoy día, los españoles y demás países avanzados siguen saqueando y esclavizando a América latina. Hoy día no por la vía de la conquista salvaje, sino a través de la legalidad impuesta para que los grandes monopolios, el capital, siga con su operativa saqueadora y esclavizadora y los latinos siguen sin ser capaces de levantar la cabeza para exigir sus derechos, tal fue el daño que produjimos en su cerebro cuando los esclavizamos hace más de 500 años.

Y aunque no sirva de consuelo, esto es lo que han hecho los países occidentales con el resto de pueblos del tercer mundo, da igual que sea en África, Asia o América, y es lo que siguen haciendo, saquearlos, oprimirlos, someterlos... Las desigualdades se acrecientan y ese mundo rico no solo no ayuda a mitigarlas, sino que continúa su esclavización de la humanidad con el resultado, hasta ahora, de que menos del 10% de la población mundial se reparte el 90% de los recursos, quedando solo el 10% restante para ese 90% de pobres, los desheredados por la fuerza y el poder de las potencias occidentales.

Así que, vistas estas premisas (y otras más que hay en torno hechos cotidianos), decidí profundizar cada vez más en cada tema, de acercarme a la verdad lo más posible. Y es por lo que siempre me adentro en todos los detalles que rodean las cosas que ocurren, que nos ocurren, cuestionándomelo todo, analizando los pros y contras de cada tema pues, solo así, se puede llegar o acercarse lo más posible a la verdad.

Un dato interesante. Se afirma en un estudio que, el 95% de la humanidad *solo pasa por la vida* con tres actos: nacer, tener sexo y morir. El resto (solo un 5%) tiene un impulso especial por hacer que la vida sea algo más que eso, que tenga un sentido más trascendente su paso por este mundo. Se conoce como el 5% dominante y, al parecer, ocurre lo mismo en la mayoría de las especies animales. Y esto encaja con la evolución, esta no se produce porque todos a una decidan hacer algo, sino porque algunos lideran un cambio. Y ocurre en muchas facetas de la actividad cotidiana, si nos ponemos a pensar en ello. Yo..., no intento liderar nada, pero tampoco me conformo con ser parte de ese 95% que *solo pasa por la vida*. Quiero ser, o acercarme de alguna manera, a ese otro 5% que va en pro de la búsqueda constante del saber *qué demonios estamos haciendo aquí*, además de nacer, tener sexo y morir. Tiene que haber más.

En fin, y así es como inicié este estudio sobre la historia que, aunque en principio iba sobre la verdad religiosa, sobre el dios (los dioses) que nos predicaban y el real, enseguida el relato tomó la iniciativa llevándome al inagotable acercamiento a las civilizaciones antiguas, y digo inagotable, pues cada día aparecen nuevos indicios, nuevos detalles que nos acercan más a conocer sobre nuestro pasado.

Y es que este libro (o estudio, que es como yo lo considero) así como todo lo que tengo escrito, no es otra cosa que un deambular por la historia y el conocimiento que otros antes han puesto en nuestro camino para que los aprovechemos, y la evolución hacia el conocimiento y la verdad siga su curso. Así que, sí, escribo solo con el propósito de cultivar mi mente, para dotarla en lo posible de sabiduría y de acercarla al conocimiento y a la verdad histórica que otros nos han legado.

Por tanto, no se interprete como un libro para dar a conocer o explicar a los demás qué entiendo yo por esa verdad o cuál es, en realidad, la verdad pues, tal como yo lo veo, cada cual debe buscar la verdad como mejor sepa y entienda. Yo lo hago así, pero hay otras formas. Eso sí, si alguien me lee y comparte o, al menos, pueden serle útiles la información que doy y mis reflexiones, tanto mejor, pues no hay nada más

importante en la vida que compartir el legado cultural y conocimientos que cada cual adquiera. Yo apuesto por no llevarnos a la tumba nuestros conocimientos, sino que éstos sean compartidos con los demás. Eso es evolución. Y también, quizá, generosidad.

Por otra parte, quiero manifestar que lo que escribo no es ni una hipótesis más ni la verdad a ciencia cierta pues, lo expreso varias veces en el contenido del estudio, estamos lejos aún de saber la verdad, no sabemos nada de nada. Además, tampoco pretendo refutar las hipótesis de otros investigadores, arqueólogos o historiadores. Ellos, y entre ellos, ya lo hacen, pues son variadas las hipótesis que nos ofrecen, muchas veces completamente contradictorias las unas con las otras.

La información y datos que doy, está obtenida de los diferentes libros de historia, webs de historia y arqueología y libros, informes y artículos leídos y de los que doy reseña, por tanto, me atengo a los datos oficiales (u oficiosos) de que disponemos, si bien doy, como no puede ser de otra forma, mi opinión o reflexión en torno a lo que representan esos datos e hipótesis que nos facilitan estos medios y de lo que yo mismo veo e interpreto. Como digo en el estudio, la historia que nos han enseñado en el “cole” hay que reescribirla, hay que cambiarla, pues existen ya suficientes evidencias de que lo que nos han contado no se ajusta a la verdad, cuando no es una mentira intencionada.

Y además y, por otra parte, en este estudio toco muchos temas, aunque de algunos doy pocos datos o, mejor dicho, solo expongo algunos apuntes sobre los mismos. Y es que existen infinidad de propuestas sobre dichos temas, muchas veces contrapuestas, y aunque, sí, yo las he investigado, leído y analizado, cada uno de estos temas daría para un libro completo y no es mi intención hacer de esto una “historia interminable” (aunque la historia, en sí, sí es interminable) sino, simplemente, señalar el camino hacia el estudio, el conocimiento y una mejor comprensión de nuestra historia, un estudio que nos lleva por una historia diferente a la que nos han contado nuestros educadores. Hay datos ciertos para otra historia diferente, otra forma de verla, otra verdad que vale la pena explorar y conocer. Y ese es mi objetivo, abrir nuevas vías y diferentes para la comprensión de la verdad.

Por otra parte, y ahondando en que es enorme la cantidad de datos tratados y de diferentes fuentes, he de pedir excusas por anticipado si repito algunos o les doy un valor diferente en diferentes contextos, ya que no resulta fácil chequear el contenido de los diferentes cuadros y textos en los que manejo dicha información, por lo que alguno que otro puede haberseme escapado.

En cualquier caso, este estudio, esta idea y el objetivo perseguido, es el que hace renacer en mí ese espíritu viajero que siempre me habitó, así que me lanzo en busca de información directa. Así, pues, vuelvo a tirar del **CUADERNO DE VIAJE** pues, ya se sabe, todo viajero utiliza un cuaderno de viaje, o debería, aunque para algunos solo sea solo un “guardar las cosas en la memoria”.

Yo sí lo utilizo, aunque lo mío son hojas sueltas por aquí, notas por allá, panfletos y recortes, que luego les doy un poco de orden escribiendo sobre los temas que me han causado cierta impresión. Y es por esto que, dentro de este estudio y en relación con el mismo, voy a utilizar este esquema para dejar reseña de aquellas cosas que para mí son destacables de las vivencias tenidas en mis viajes.

Y es que, en fin, que sí, que la historia siempre ha ejercido para mí una atracción y un deseo de descubrirla, de llegar a saber, mejor dicho, de poder contestar o al menos obtener una respuesta lógica a esas siempre difíciles cuestiones nunca respondidas: ¿quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos?, aunque puedo decir que ninguna respuesta cierta existe de momento para dichas cuestiones.

Sí, ya sé que hay una explicación científica al hecho de la vida en la tierra, a cómo nuestra civilización nació y evolucionó, pero..., no, no parecen que estén

completadas las respuestas. Eso no explica cómo, en un tiempo remoto, pudieron existir civilizaciones más avanzadas que la nuestra de hoy día, en un tiempo en el que, supuestamente, nuestra civilización aún estaba en la prehistoria.

Y digo NO explica a que tengamos una respuesta cierta y lo digo con bastante seguridad. Yo siempre he estado estudiando, leyendo, informándome y escribiendo sobre hechos históricos de forma parcial. Y hasta que hace unos tres años no empecé a escribir sobre ello de forma completa, enlazando hechos, los unos con los otros, mejor dicho, cuando empecé a escribir sobre algunos temas sobre la historia de la religión, de las religiones, el relato me llevó por un derrotero más amplio y, como consecuencia, me condujo a hacer algunos descubrimientos importantes. (Ya saben, los libros, su trama e historia final, se escriben no ya por las ideas preconcebidas y guion que el escritor tiene en mente, sino porque los personajes y el relato toman la iniciativa ya desde los primeros párrafos, llevando al escritor a seguir un curso en su montaje e investigaciones muchas veces distinto a la los de la intención inicial, aunque este no sea el caso).

Parto de la base, lógicamente, de contemplar las antiguas civilizaciones en los grupos más conocidos, como son Egipto, Mesopotamia, China, Valle del Indo, Mesoamérica y América Andina, si bien añado información sobre la cultura megalítica, especialmente en Europa, y de otras civilizaciones no clasificadas en estos grupos como la cultura bereber en África o la pascuense de la isla de Pascua, Chile, entre otras.

Y, ¡cómo no!, trabajo sobre una cronología del nacimiento de la Tierra y la vida en la misma, e intento “casar” los datos de estas antiguas civilizaciones con los de la evolución seguida por nuestra civilización nacida en África según nos dicen los científicos hace unos 3,2 millones de años con nuestra anciana abuela Lucy, o más precisamente, desde hace unos 70.000 años que es cuando apareció el Homo Sapiens, según esta cronología. Pero..., no, no consigo casar los datos.

También incluyo la información de la que dispongo en torno a los ovnis y los extraterrestres. En algunos casos, aparecen como seres esenciales, como espíritus, ángeles o demonios, como determinantes en cualquier caso en el desarrollo de la humanidad. Pero, desgraciadamente, estamos lejos de conocer la verdad, pues nos ocultan demasiada información como para acercarnos a un mínimo entendimiento.

Y termino con un análisis de lo que dice la biblia y otros textos sagrados sobre el personaje de dios, los dioses, análisis siguiendo la literalidad de sus enunciados y no la de las explicaciones que nos dan algunas confesiones como la iglesia católica que cada versículo o texto nos lo quieren hacer tragar con un: “esto quiere decir que...”, o, “lo que quiere decir Jesús con esto es que...”. Pues NO. Dice lo que dice. Y punto.

Así que, cuando creo estar más o menos a mitad del camino en dicho estudio (y del tiempo necesario para completarlo) ya puedo adelantar algunas de mis “casi” certitudes sobre muchas cosas, y digo casi, pues a veces son, o pueden ser, varias las verdades posibles. Y en otros casos, los más, simplemente lo que puedo decir es que “no sabemos nada” pese a las diferentes hipótesis que muchos investigadores nos dan, o nos quieren dar para vender sus tesis vía libros, conferencias, versiones oficiales u oficiosas, turismo, etc...

En fin, voy a tratar de resumir esas líneas que, acorde con mi estudio y a lo que este me lleva puedo dar por ciertas, después de mis muchas lecturas, análisis, viajes, charlas y preguntas a mucha gente intentando compartir y obtener información y de las muchas, muchas horas de dedicación. Y, la conclusión principal a la que llego, es la de que, a día de hoy, “no sabemos nada de nada”. Esas certitudes, con reservas, son...

1.- Ha habido más civilizaciones en la Tierra y mucho más avanzadas que la actual. Esto es algo ya reconocido por la ciencia y las innegables e impresionantes

construcciones de antiguas civilizaciones así lo atestiguan. Y existe, también, información secreta, que no se da (o no se quiere dar) a conocer, quizá, por no casar bien con la información oficial.

2. Esas civilizaciones pueden haber sido paralelas o superpuestas, es decir, que hemos compartido en algún momento nuestra estancia terráquea. Pudieron ayudarnos a evolucionar, quizá, o utilizarnos para sus propios fines, fueren los que fueren.

3. No sabemos de dónde vinieron dichas civilizaciones ni a dónde se fueron. No hay rastros ciertos de esas civilizaciones, al menos de las élites gobernantes, como la maya, inca, egipcia, valle del Indo, Isla de Pascua, Stonehenge, etc. Las hipótesis que nos dan no se sostienen desde ninguna lógica, amén de que ya empiezan a aparecer datos que desarman dichas hipótesis.

4. Que hemos sido y somos visitados por naves extra terrestres, OVNIS, es un hecho incuestionable. Existe mucha información secreta sobre el tema. Lo que no podemos es vincularlas a estas civilizaciones, pues no hay pruebas concluyentes, aunque sí muchas conexiones evidentes, que, por un puro sentido de lógica, parece claro que alguna conexión debió existir. Las Pléyades, Orión, Sirio..., son sistemas estelares conocidos de las antiguas civilizaciones, antes de que fueran descubiertos por la nuestra y de los que se habla, incluso, en la biblia. Así que...

5. En cualquier caso, es más lo que desconocemos que lo que sabemos y, por tanto, ante hipótesis mal fundadas o artificiosas sería mejor reconocer que “no sabemos nada” de este u aquel hecho o civilización.

6. El relato histórico que nos han vendido hasta ahora es falso, incompleto en muchos casos, y artificioso en otros. Y es que la mentira tiene las patas muy cortas y poco a poco va saliendo a la luz la verdad, esa verdad que no nos han contado, ese gran archivo de secretos oficiales que guardan algunos estados (el principal, EEUU).

7. Que la iglesia, especialmente la cristiana, la católica, esa infausta institución que tanto daño ha hecho al desarrollo evolutivo de la humanidad con sus guerras santas matando a millones de inocentes solo por pensar, creer o defender algo diferente, ha venido falseando, destruyendo y ocultando pruebas sobre el devenir humano con tal de hacer prevalecer su dictatorial doctrina. Es, por tanto, culpable de esos hechos.

8. Que los textos sagrados (Biblia, Corán, Vedas, Popol Vuh, etc.) son un compendio de mitos y leyendas de la antigüedad, entre otras leyendas o normas al hilo de dichos mitos. El libro del génesis babilonio, habla de mitos semíticos con origen en Mesopotamia, Asiria, Sumeria, Palestina, etc., por ejemplo. Además, comparados entre sí, muchos de estos textos sagrados vienen a decir lo mismo con respecto a hechos específicos, como la trinidad, la creación del mundo, los dioses, el diluvio etc.

9. Y, en fin, que la historia hay que cambiarla, puesto que nos han mentido y no se ajusta a la verdad, hay que reescribirla acorde a la información adicional que ya poseemos, incluyendo la que permanece secreta y la de las voces de los vencidos que no se tuvieron en cuenta. Hay que reescribir la historia, sí, puesto que carece del rigor que debe acompañar a toda información veraz.

Y, en fin, hay datos que, en el mismo tiempo, nos hablan del dios Osiris, en Egipto, o de Viracocha, en los países andinos, así como de *Quetzalcoatl* en México (Mesoamérica) y de que tanto las construcciones de ese tiempo como sus hechos o procedencia vienen a decir lo mismo, es decir, dioses venidos de algún sitio de fuera de la Tierra a poner orden en el caos existente en las culturas que ya existían. Por tanto, alguien vino de fuera, sí, pero ya existían, además, civilizaciones habitando la Tierra. Y hablamos de dioses venidos de no se sabe dónde, pero que a partir de esa llegada comienza la era de una nueva civilización, o desarrollo de la ya existente.

¿Realmente podemos ignorar que existen hechos o datos que, relacionándolos en su contexto, nos muestran ciertas coincidencias en civilizaciones que, según nuestra cronología, ni se conocían? Además de temas como el diluvio, que se da en diversos textos sagrados o leyendas, la Trinidad o de los dioses venidos de otro mundo y que llegan a diferentes partes de la Tierra con el mismo propósito, existen construcciones similares en diferentes partes del mundo cuando, según la historia, no existía relación entre los unos y los otros ¿coincidencias? No lo creo.

Todos estos puntos están ampliamente estudiados y se aportan los datos e información recabada, así como mis propias conclusiones en este libro. Unos apuntes más, en forma de avance, nos aportarán otros datos clave.

Tenemos, por ejemplo, que solo con unas técnicas muy avanzadas han podido desarrollarse los proyectos de construcción, con su consiguiente ingeniería constructiva y para la canalización del agua y servicios, sus impecables diseños arquitectónicos, sus monumentos y esculturas, sus grabados en piedra, etc., de muchas de las construcciones de la antigüedad.

Todo ello requiere, no sólo de unos medios materiales de alto nivel para llevarlo a efecto (y no sólo a unos pocos o miles de indígenas para ejecutarlo, como se nos dice muchas veces), sino también, una estructura organizativa de alto nivel que cuente con unos artistas y diseñadores, arquitectos, ingenieros, calculistas, directores, etc., con unos conocimientos muy avanzados en matemáticas, astronomía y astrología, ingeniería y arquitectura, etc., y contar con esos especialistas necesarios para llevarlo a efecto (y vuelvo a decir, y no sólo con unos pocos o miles de indígenas o personas prehistóricas).

Hay que decir que existen, en algunos casos, cortes y encajes de piedras enormes en los que no cabe ni la punta de un alfiler, por ejemplo, o piedras de muchas toneladas elevadas no se sabe cómo hasta su lugar, o traídas desde muchos kilómetros hasta su lugar asiento (hasta 320 km de distancia como ocurre en Stonehenge), o tallados en piedra como ocurre con muchas estelas (ahí tenemos a las de Quiriguá y Copán como muestra), unas tallas solo posibles con herramientas de precisión pues, de otra forma, habrían sido muchas las tallas fallidas y no se han encontrado por ningún sitio errores en los tallados. No me digan que no eran genios los tallistas, los escultores.

Podríamos seguir con una lista de monumentos de difícil comprensión, empezando por el conjunto de pirámides de Egipto, o por las civilizaciones del valle del Indo, el sitio megalítico de Göbekli Tepe, etc., siguiendo por sitios como el de Machu Picchu, Caral, Choquequirao, Chán Chán, Teotihuacán, Tiahuanaco, Puma Punku, El Mirador, Tikal, Copán, Chichén Itzá, etc., pues son muchas las construcciones mayas e incas imposibles de explicar con una lógica acorde a nuestros tiempos. Y, entre esos sitios, las inmensas calzadas mayas, esos enormes caminos en los que se han removido miles de toneladas de tierra y piedra y a lo que nadie encuentra un sentido razonable. Y hay más, como el obelisco sin terminar de Asuán, las piedras esféricas en Costa Rica, los moais de la isla de Pascua, y un largo etcétera.

Otras obras, como las líneas de Nazca que solo pudieron diseñarse desde lo alto, nunca sobre el suelo, nos sugiere que esta cultura disponía de medios aéreos pues, de otro modo, hubiera sido imposible ejecutarlas. El por qué y el para qué sigue sin conocerse, pero, dado de qué solo se pueden observar desde el cielo, qué duda cabe que se hicieron para ser vistas desde el cielo. ¿Por quién y para qué?

Por otro lado, se han encontrado objetos, piezas decorativas o joyas a las que no se encuentra explicación clara por su hechura como, por ejemplo, la unión del oro y la plata, hecho del que parece ser que nuestros orfebres actuales no saben cómo hacerlo.

El conocimiento del universo es otra de las claves pues, mucho antes que lo hiciera nuestra civilización, ellos ya conocían e incluso utilizaban el universo, las galaxias y la forma en que intervenían los astros en la vida terrenal.

Y todavía nos acechan nuevas informaciones que saldrán del subsuelo, como los túneles y cámaras hallados bajo las pirámides egipcias y en Teotihuacán y otras, y de seguro que hay en muchas otras construcciones piramidales, por ejemplo, en El Mirador en el que, por lo excavado hasta ahora, parece que se va a dar (nos está dando ya) muchas sorpresas que harán cambiar la historia maya y, con ello, la historia general.

Y hablando de túneles y cámaras, hay un misterio del que nadie parece querer hablar o, mejor dicho, investigar para saber a qué atenernos, y es el de los túneles de Juan Moricz, en los que parece ser que se ha encontrado algo así como una enciclopedia de la antigüedad, además de otros muchos objetos que nos podría aclarar mucho las cosas. Y hay, según todos los indicios, muchos más túneles por explorar en diferentes partes del planeta.

He de decir, antes de seguir, que no incluyo imágenes de los lugares o elementos que cito en mi libro y que he visto o visitado, por dos razones fundamentales.

La primera, porque la selección se haría larga y difícil, dado que tengo miles de fotos y se necesitarían cientos de páginas para reflejar coherentemente el relato, algo que nos llevaría más a un documental que a una aproximación a los hechos reales, que es lo que pretendo.

La segunda, porque aun acompañando mis datos de imágenes, éstas no reflejarían del todo la grandeza de esos lugares o datos que expongo. Hay que verlos. Y por esa razón yo he arriesgado y recorrido miles de km para poder tener esa impresión que te da el ver las cosas en su contexto y en su dimensión real pues, de otra forma, no es posible hacerse una idea clara de qué estamos hablando. Y, créanme, vale la pena visitar cuántos más sitios, mejor, algunos de ellos imprescindibles, como parte de los que he citado.

Qué duda cabe que, de casi todos los sitios que cito, hay libros, páginas webs, estudios y artículos varios (y de los que yo cito una amplia bibliografía consultada), por lo que ante cualquier duda o deseo de información complementaria o más completa, el lector puede acudir a estos métodos para obtener y saber más de cada cosa.

Y es que, estimado lector, en el formato que pretendo para este volumen, no cabría ni una mínima parte de todo lo escrito sobre estos temas, así que he tratado de hacer un resumen lo más documentado posible para situar del mejor modo la realidad, la verdad, o la forma en que yo he ido dando los pasos necesarios para llegar a mis conclusiones y dar, por otro lado, las de otros muchos, de acercarme a la verdadera historia de la humanidad, no solo de nuestra humanidad.

Y, en cualquier caso, yo recomiendo ver los documentales y fotografías de los sitios arqueológicos sin sonido ni texto, sin explicaciones ni hipótesis, sin información previa, como la del “*esto fue lo que ocurrió... (¿?)*”, y que cada cual saque sus propias conclusiones. En todo caso, después, que inquiera por las diferentes informaciones e hipótesis existentes.

En fin, todo un cúmulo de información que, antes o después, habrá de cambiar el relato histórico sobre la humanidad. Porque..., no lo duden, somos hijos del Big Bang, hijos del Universo, ese es el dios real que nos creó.

Pero hasta poder probar que esto es así y como esto no es para mañana, por lo que veo, pues..., seguiré con el relato – estudio. Es lo que toca hoy.

Preámbulo

¿Quién creó el universo y los seres vivos? ¿Dios? ¿La nada?

Según los creyentes, Dios creó el universo y a los seres vivos, o sea, todo lo que existe. Pero ¿quién creó a Dios? En palabras de San Agustín, dichas en broma se supone, y a la pregunta de ¿qué estaba haciendo Dios antes de crear el Universo?, contestó: estaba preparando el infierno para los que hacen preguntas de este tipo. Sea como fuere, estamos con la eterna pregunta: ¿Qué fue primero, el huevo o la gallina? Aunque, en este caso, la ciencia da como respuesta que primero fue el huevo.

Por otra parte, los que consideran que la ciencia tiene la respuesta y que Dios no fue necesario para la creación del Universo (así lo afirma Steve Hawking, uno de los más grandes en los estudios sobre el Universo) y, por tanto, que el Big Bang fue el origen de todo, también habría que plantearles, plantearse ¿Qué había antes del Big Bang? En broma se podría responder que el Big Bond pero, suena a chiste malo y es que, ¡otra vez!, la ciencia tiene hipótesis y respuesta, como la de que fue una gran concentración de materia que explotó, aunque podríamos argüir que ¿de dónde salió esa materia?, pues se supone que estaba allí antes del Big Bang.

Cierto es que, aunque nos acercamos al origen, el Big Bang, pues hay pruebas bastante serias de que así fue el origen del Universo que conocemos y en el que vivimos y que la vida fue el resultado posterior de determinadas partículas de materia que, cuando se dieron unas condiciones dadas, emergieron uniéndose y constituyendo lo que denominamos seres vivos, nos queda mucho camino por recorrer hasta llegar a los comienzos de todo y los pasos dados con posterioridad.

La vida, vale, nació de esa evolución de la materia, pero el universo podría acumular ya varios nacimientos y muertes, es decir - y esto es otra de las hipótesis que se barajan -, que han existido varias implosiones y explosiones a lo largo de los tiempos. Y la materia pues, quizá, es algo que ha existido siempre, que no tiene principio ni fin, que solo sufre transformación dependiendo de determinados estados y que, en definitiva, ella lo es el todo, es el principio y el fin, es, sí, lo han adivinado, ese dios que tanto buscamos como creador de todas las cosas. Así de simple: ¡La materia!

Bueno no tan simple pues, dicho así, en abstracto, no estamos diciendo nada, ya que la materia en sí son muchas cosas y entre ellas e importantes están la posibilidad de la energía que emana o produce, así como los distintos componentes orgánicos que pueden generar la vida. Luego, hay mucha complejidad en la materia y se tienen que dar unas condiciones determinadas y por azar, se supone, para que ocurran cosas. Y estamos aquí pudiendo escribir esto y leerlo por toda esa serie de circunstancias que se han dado a lo largo de millones de años para que ocurra. Así que, no tan simple.

Y es que el Universo, al parecer y como una de las hipótesis que hemos citado, desde una minúscula concentración de materia que explota y se expande durante miles de miles de millones de años, le llega un momento en el que la fuerza del impulso inicial afloja y empieza a contraerse de nuevo hasta quedar reducido a la mínima expresión para, de nuevo y una vez llegado a la concentración mínima, explosionar de nuevo e iniciar un nuevo ciclo.

En fin, que hay mucha *materia* por descifrar. El contenido de este libro está basado en mis propias reflexiones, basadas a su vez en mis conocimientos e información adquirida a lo largo de mi vida, así como en la información contenida en diversos libros sobre los temas que trato y de los que extracto parte de su contenido (no tengo mente para estar en todo, ni saberlo todo, lo siento). Entre otros, y desde un punto de vista religioso, me he basado en libros como la Biblia, El Corán, el libro de Enoc y diversos libros sobre budismo, sintoísmo, taoísmo, hinduismo y de otras religiones, etc.

Y, en cuanto a contenido científico, arqueológico e histórico, he leído muchos libros sobre los que extracto información o de los que tomo referencias para este libro, de los que doy una lista en el capítulo final del mismo. También artículos, títulos e informaciones de la wikipedia, etc., sobre los temas de los que versa este libro.

Y es que hay todo un montaje en torno a la religión, a las religiones, y hay muchos entes o estamentos que, aun utilizándose los unos a los otros como quiénes comparten valores, medios y proyectos, nada tienen que ver entre sí, más bien y en muchos casos, son totalmente diferentes y contrapuestos, aunque compartan una raíz común. Prácticamente todas las religiones toman la biblia como base y luego emiten su propia doctrina. El Corán, por ejemplo, no es sino una recopilación de lo que dice la biblia, aunque, eso sí, dándole su visión (o la que supuestamente Mahoma transmitió en su tiempo) y, aun así, de él derivan decenas de interpretaciones diferentes. Igual ocurre con la biblia en sí, pues evangelistas, mormones, protestantes, testigos de Jehová, etc., la hacen suya con diferente interpretación a la que la iglesia católica le da, por ejemplo. Y estoy hablando de religiones, no de filosofías como pueden interpretarse el budismo, taoísmo, sintoísmo, hinduismo, etc., pues desde una óptica mística, son más una forma de vida que una religión, aunque comporten también determinados ritos religiosos. En cualquier caso,

Dios, dioses, Jehová, Alá, Mahoma, Buda, Jesucristo, Visnú, ...

Iglesias, instituciones eclesiásticas, cónclaves de dirigentes, ...

Monseñores, obispos, curas, pastores, papas, imanes, ayatolás, ...

Tradiciones y rituales religiosos, sacramentos y otras parafernalias, ...

Creyentes confesos o captados sectariamente, ignorantes muchos, ...

...no son la misma cosa.

Los intereses de unos y otros, no son los mismos. No es lo mismo para el ignorante que ruega a dios para que le sane una enfermedad o le alivia en sus penas materiales, que para el preboste que lo tiene todo y mucho más de lo que cualquier humano pueda necesitar, y que, desde su púlpito, sea éste de iglesia, sea desde la dirección de una multinacional o banco, predica que hay que tener paciencia y seguir pidiendo a dios, pues este, a la postre, nos escuchará. ¿Acaso él rogó a dios para que se dejaran engañar aquellos a los que estafó, pues no es posible en el curso de una vida amasar las inmensas fortunas que algunos tienen, conseguidas de manera muchas veces ilícita o usurera y, además de no compartir nada, pretenden hacernos creer que son buena gente seguidora de dios? Y en esto incluyo a la iglesia como tal y a muchos de sus dirigentes, no solo a los seguidores.

Todo esto es lo que trato de descifrar o comprender mediante este estudio pues, a mi entender, las cosas no son lo que parecen. O sí. Porque el Dios que nos presenta la biblia cristiana, literalmente hablando, es un dios cruel, tramposo, guerrero y, sobre todo, vengativo y genocida, no un dios justo y piadoso como nos lo pintan.

La iglesia católica nos da una explicación del significado de los preceptos contenidos en la biblia. ¿Acaso la biblia no se puede interpretar por sí sola? ¿o es que contiene falsedades que solo ellos saben explicar? En cualquier caso, resultan poco convincentes, cuando no totalmente contrarios a su literalidad o a la lógica de sus enunciados, amén de no ser ciertos, de acuerdo con otros textos de la época, incluidos los llamados evangelios apócrifos.

En este contexto, el Jesucristo que nos presenta la Biblia no tiene nada que ver con el Jesús hombre que realmente vivió en aquellos tiempos y del que dan muestra algunos historiadores en sus obras, obras que pudieron salvarse de la quema y destrucción de pruebas que a lo largo de los tiempos ha practicado la iglesia católica en

defensa de su doctrina, que no es otra cosa que una defensa de sus privilegios y dogmas, frente a la verdad, tanto científica como histórica.

Y en el resto de biblias o textos sagrados de otras confesiones ocurre tres cuartas de lo mismo, pues sería interminable la lista de situaciones chocantes que estos textos contienen. Al parecer, se han copiado las unas a las otras. Aunque con sus particularidades, claro.

Por ejemplo, la palabra islam, en su terminología árabes, significa sumisión. Y aplicada a la religión, el islam, significa sumisión a Alá, su único y todopoderoso Dios. Para el que no lo quiera entender, más claro, agua.

Y es que, en definitiva, los textos sagrados son un compendio de reglas para el odio, la crueldad y la venganza, más que para pregonar unas normas de convivencia que inviten al amor al prójimo y a la justicia. Son como esas películas violentas o de acción que te van induciendo sibilinamente a seguir esas violencias y acciones con naturalidad, más que aprender a no seguir esas conductas.

Así que, sí, hay razones para abordar este estudio. Al menos para mí.

El autor

Introducción

Las inconcebibles verdades que nos venden como verdaderas

Empecemos generalizando con algunos ejemplos a modo de situaciones o preceptos de difícil comprensión, cuando no de malévolas intenciones en su enunciado, y que son poco acordes con las bondades que, según algunos, nos ofrecen las religiones.

Uno. La Biblia es un relato de historias y personajes lleno de trampas, traiciones, guerras, genocidios, asesinatos y crueldades miles, dictadas o dirigidas directamente por Dios. Nos muestra un dios que es todo lo contrario a un ser bondadoso y benevolente.

Y es que, el dios bueno, bondadoso y que perdona del que nos habla la iglesia, no es el mismo que dice la Biblia, sino todo lo contrario, pues el dios de la Biblia es malvado, traidor, sanguinario, rencoroso y de una crueldad extrema. Jamás perdona.

Sí, la Biblia nos presenta a un dios, Jehová, y nos relata unos hechos que son fruto de la mente de un ser egoísta, cruento, malvado, genocida y vengativo, más que de un padre bueno y todopoderoso, como se dice que es dios. Los textos bíblicos están llenos de odios, venganzas y matanzas. Las innumerables guerras dirigidas por dios contra otros pueblos, con astutas estrategias para aniquilar a sus supuestos enemigos que, en realidad, no eran tales, ya que simplemente esas guerras no eran sino para conquistar territorios para el pueblo de Israel. Guerras que frecuentemente conllevaban saqueos y destrucción son las historias más comunes en la Biblia. Y para más inri, se dice que dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Pues, no puede estar más claro. Si el hombre es la imagen y semejanza de dios, dios es justo lo antes señalado: un ser egoísta, cruel, malvado y vengativo.

Ya en el comienzo del relato bíblico, supuestamente el inicio de los tiempos, dios se estrena con dos atrocidades:

Una, crea a Adán y Eva a su imagen y semejanza, según se dice, y les da para su disfrute todo, excepto un árbol. ¿Por qué? ¿Qué tenía de especial ese árbol? Nada. Es solo una trampa para que, nada más creados supuestamente sin maldad, cayeran en la tentación de desobedecerle para justificarse a sí mismo de su expulsión del paraíso. No tiene otra explicación creíble este hecho, sino ésta.

Y dos, el asesinato de Abel. Dios halaga a Abel para transmitir a Caín el malestar y odio que, al final, le conduce a matar a su hermano. Siempre la historia de los buenos y los malos. ¿Por qué halaga a uno y envilece al otro si, supuestamente, los dos son sus hijos, criaturas creadas por su intervención?

Así que ya desde el minuto cero de los tiempos bíblicos, dios es presentado como un malvado, tramposo, dictador y prepotente asesino.

Pero hay más. ¿Qué padre bueno y todopoderoso permitiría que sus hijos se estén matando desde el principio de los tiempos, como viene haciendo el hombre desde que tenemos conciencia de ello, amén de padecer otros muchos sufrimientos por culpa, en la mayoría de los casos, de esos mismos hombres que según nos dice, somos hermanos? Si dios todo lo puede, no debería permitir estos atropellos y desgracias en el mundo. Ergo, ni bueno ni todopoderoso: malvado y mediocre.

Y esto es aplicable a otros dioses, pues la violencia está contenida en todos los textos sagrados, sea la religión que sea, y ha sido aplicada por aquellos que se autodenominan creyentes y de actuar en nombre de dios.

Dos. De otra parte, dice la Biblia, dios creó al hombre libre y como un ser superior a todo lo demás creado. Pero, inmediatamente, le prohibió comer del árbol del bien y del mal. Entonces ¿qué entiende dios por libertad si desde el minuto cero ya se le está coartando? ¿Para qué esa estúpida norma? ¿Para probarle, doblegarle, humillarle o

someterle? Está claro que estamos ante un ser perverso y retorcido que disfruta con el sufrimiento de los demás, con la prohibición y el castigo o, en este caso cuando menos, no permitiéndole el uso y disfrute de algo a lo que se supone que tenía derecho. Así que dios es el primer esclavista del planeta y el primero en poner una trampa a otro para cazarle en un renuncio.

Tres. La creación según la biblia fue obra de dios. Todo ser viviente fue fruto de su designio. Entonces, pregunto yo ¿Para qué creó a los escorpiones, las avispas, las víboras o los mosquitos?, por poner solo unos ejemplos y sin enumerar a los numerosos virus malignos que nos acechan por doquier. Y que nadie me diga que son útiles para algo, pues ni siquiera como alimento para otros animales tienen utilidad. Y, por otra parte, y aunque así fuera ¿por qué habría de crear animales para alimento de otros animales? ¿No es eso una crueldad sin sentido? Hay en el mundo de la supuesta creación muchos sinsentidos y más si se considera lo que dije antes, que se supone que el creador es un ser bueno, justo y todopoderoso. Por eso no se entienden muchas de las cosas existentes como creadas por alguien inteligente pues, si de eso se tratara, no existirían muchos de los organismos vivos u orgánicos que son perjudiciales para la vida en términos generales, especialmente aquellos que afectan a la salud.

Cuatro. Tanto la biblia como el Corán y otros textos de las distintas religiones, contienen preceptos o prohibiciones totalmente absurdas. Por ejemplo, con respecto a la comida. ¿Qué es eso de que en determinadas fechas no se pueda comer carne? (salvo pago de una dispensa a la institución que dicta estas normas que, ¡manda cojones!, creerse semejante desfachatez es de imbéciles, pues no es más que una prebenda pagada a un preboste para que nos exima de una supuesta obligación). ¿O que no se pueda comer una carne determinada, el cerdo por ejemplo en la religión islámica? ¿O que la vaca sea sagrada en la India? ¿Qué demonios tiene que ver la comida con que creas o no en determinada deidad?

Cinco. ¿Y qué decir de la negativa de la iglesia durante siglos de aceptar las doctrinas de Copérnico, por ejemplo, en cuanto a la ubicación y forma de ser y estar de la tierra en su entorno en el Universo, y de otros tantos hechos históricos que no concordaban con su doctrina?

Seis. ¿O de la tergiversación del hecho de que Jesucristo echó a los mercaderes y sacerdotes del templo, pues lo que hacían era comerciar con el nombre de dios? ¿Qué es lo que hace y ha venido haciendo la iglesia a lo largo de los tiempos sino eso, comerciar con el nombre de un supuesto dios que nos compensará de los sufrimientos en este mundo, en el otro, en el suyo, cuando ya nos hayan exprimido lo suficiente los que dicen hablar en nombre de él?

Hay, desde luego, muchas más controversias con respecto a la religión, si bien es verdad que la mayoría de ellas versan ya sobre la interpretación que da cada iglesia o fracción de la misma, cada institución eclesial, y que supuestamente administra los hechos religiosos o mandatos divinos.

Sigamos incursionándonos en estas generalidades.

Siete. ¿Qué ocurre con respecto al sexo? ¿Por qué los curas o las monjas no se pueden casar en la religión católica y sí los sacerdotes de otras religiones, incluso cristianas? ¿Para qué los atributos sexuales que supuestamente nos dio dios? ¿Es que sus administradores o vasallos no son iguales a los demás, no tienen derecho a usar esos atributos en igualdad a los demás seres creados? ¿Por qué?

Ocho. Otro aspecto a destacar sería la discriminación y machismo que rezuma toda la actitud de la iglesia. Pues, ¿qué decir del papel que la religión otorga a la mujer con respecto a la misma y al hombre? ¿Sometimiento de ésta a aquél? ¿La mujer no está

capacitada para ejercer las mismas funciones que el hombre, no ha sido creada con la misma inteligencia? Entonces ¿Qué dios es éste que comete semejante tropelía?

Las mujeres, relegadas a un segundo plano como sujetos pasivos, sin derechos ni deberes en el discurrir de las decisiones de poder, pues ellas son sólo objeto menor, de uso y abuso, de obediencia debida al hombre, ese ser superior según la iglesia. Y digo de uso y abuso con total intención pues, ¿cuántos cuerpos o esqueletos de bebés se han encontrado enterrados en hospitales o centros religiosos? ¿Cuántos hijos de curas, hijos no reconocidos por supuesto, habitan entre nosotros? Claro que esto último no nos debe extrañar pues ya en los tiempos de las cruzadas, que diría el propio papa, él ya llevaba en su séquito putas o putos o ambos, según las orientaciones sexuales del papa en cuestión.

Y hay más, sí, pues la mujer es la gran desfavorecida de los supuestos designios de dios que aplican los hombres. Se les obliga a llevar humillantes velos, burkas o hábitos, etc., según sea la religión a la que pertenezcan; se las obliga a casarse aun siendo niñas con quién designen sus protectores padres o eminencias religiosas, por su bien, claro; no se les permite el más mínimo disfrute, ni siquiera del sexo pues, ya se sabe, ellas sólo son útiles para parir y servir a sus padres, hermanos o maridos, etc.

Nueve. La iglesia, que se denomina a sí misma como de los pobres, no deja de ostentar boato y riquezas en todas sus manifestaciones eclesiásticas, eventos y celebraciones religiosas, cuando Jesucristo, según la Biblia, lo que pregona era su acercamiento y apoyo a los pobres pregonando con el ejemplo, pues daba y compartía aquello que tenía. ¿Qué hace la iglesia al respecto? ¿Por qué esos templos, catedrales e iglesias repletas de riquezas cuando hay tantos necesitados? ¿Por qué no repartir esas riquezas entre los que más lo necesitan que es lo que habría hecho Jesucristo? Pero hay más: ¿Por qué hay tantas imágenes de santos de todo tipo cuando, según la Biblia, dios prohibió el culto a ídolos y castigó a su pueblo por adorar a una imagen, un becerro de oro? ¿Acaso las imágenes religiosas de madera, piedra, oro, plata, etc., y recubiertas de todo tipo de bellos y carísimos trajes no son más de lo mismo? ¿Por qué tanta desfachatez vendiéndonos tamaño fraude?

Diez. Y luego están las instituciones religiosas. La más representativa, la del papado. ¿No dijo Jesús que para hablar con su padre no hacían falta intermediarios? ¿Para qué un papa, obispos, cardenales, curas y tantos hombres de iglesia que te obligan a intermediar mediante rezos, pagando, eso sí, unos buenos diezmos a esos intermediarios? ¿Faltaría más que un intermediario no se llevara su tajada del negocio! Pues, descendamos al nivel que descendamos, todos su llevan su parte.

Once. Pero incluso hay algo que rechina más aún. Su lejanía con la realidad y la sociedad. Sin ir más lejos, tanto el papado como las Conferencias Episcopales en sus diferentes acepciones y, por ende, toda la iglesia, negándose, oponiéndose incluso de forma extremista a temas como uso del preservativo, el aborto, el matrimonio homosexual, la investigación con células madre y tantos otros avances científicos. Acaso, pregunto, ¿el salvar vidas humanas mediante el uso del condón que evita el fatídico y mortífero mal del SIDA no es cristiano? ¿Hay que dejarlos morir existiendo remedio? O, en el otro caso, ¿hay que dejar que nazca un bebé cuando viene con malformaciones físicas pudiéndose evitar? O bien, ¿obligar a dar a luz al que es fruto de una traumática violación o de que su madre no está preparada, bien por edad o bien por situaciones personales para atenderlo debidamente es aceptable? La realidad es que no estás matando un bebé, como dice la iglesia, sino que lo que solo estás haciendo es no dejar que se desarrolle un embrión que no es más que un boceto o proyecto de futuro bebé y con ello salvando a su madre. O respecto a la homosexualidad, ¿cuántos casos de

curas y obispos pederastas u homosexuales han saltado a los medios en los últimos tiempos? Y, sí esto es así, ¿cuántos otros se desconocen?

Doce. ¿Y qué decir con respecto al pecado, pecados y sus penitencias? O sea, yo puedo pecar todo lo que quiera y después voy y le confieso a un desconocido que he robado, injuriado, fornicado, herido o matado, y éste me manda rezar un padrenuestro y tres avemarías y ya está todo perdonado. ¿Pero qué estupidez es ésa, cuando no qué transgresión de leyes? Porque si lo que ocurre es que he cometido un delito punible, lo lógico es que me envíen a la justicia para que ésta dirima mi delito y no que lo callen en atribución del secreto de confesión. ¿Dónde está la justicia eclesiástica?

Trece. ¿Y qué ocurre con todo aquello que tiene que ver con la cultura, las diferentes culturas? Pues, por ejemplo, que la iglesia católica se ha dedicado a destruir en lo posible otras legados culturales, como todo lo que fueron capaces de destruir en el llamado descubrimiento de América y que arrasaron con cientos de vestigios de las culturas antiguas Mayas, Incas y otras, o que se dedicaron a quemar miles de libros que no reconocían o contradecían lo que ellos pregonaban, o que excomulgaban, le hacían la vida imposible e, incluso, le condenaban a la hoguera a aquellos que disentían de sus dictados. Y de la religión islámica se puede decir lo mismo, ya que se dedican a perseguir, condenar y eliminar a todo aquél que disienta o contradiga sus verdades, con fatuas de muerte incluidas para aquellos indignos profanadores del nombre de Mahoma o Alá. Pero, ¿qué religiones o entes religiosos tenemos que no permiten la más mínima crítica a sus dogmas, infumables dogmas contrarias al buen sentido y, sobre todo, al respeto a la discrepancia y la libertad de pensamiento y obra del individuo.

En fin, son tantas y tantas las contradicciones, falsedades y actos dictatoriales que a lo largo de la historia la iglesia o sus representantes nos han ido deparando que resulta difícil enumerarlas con brevedad. Y es que, en fin, ...

Una de esas falsedades es la de presentarnos la biblia como algo inédito y de primera mano, cuando hay claros indicios de que **la biblia no es nada más que un compendio de mitos y leyendas de la antigüedad**. El libro del **génesis babilonio** contiene infinidad de pasajes similares a la biblia. Y sus textos fueron escritos en tablillas de arcilla entre 1894 y 1595 a. C., según el mismo, aunque también dice que se basa en un compendio de mitos y leyendas con origen en Mesopotamia, Siria, Palestina y Sumeria más antiguos aún. E igual ocurre con otros textos Asirios. Y, una curiosidad con respecto a esto. En dicho libro se citan con frecuencia las serpientes, los dragones denominándolos como monstruos. ¿Monstruos que volaban? ¿De qué hablamos, de extraterrestres, quizá? En fin, es lo que hay.

Yo he hecho esta introducción previa con trece temas que son significativos, aunque hay muchos más. Y he elegido que sean trece porque quiero recordar que fue a partir de la supuesta santa cena, sobre todo, en la que doce apóstoles de Jesús inician el camino de lo que llegaría a ser la iglesia actual. Podría decirse que aquel acto fue el de despedida del Jesús terráqueo para traspasar el mando a los doce elegidos. O eso es lo que ellos nos contaron. Lo que sí es seguro es que hubo al menos un cónclave, quizá con cena, en la que algunos decidieron elaborar la biblia como una ley en la que ampararse para ejercer el control de los ciudadanos y de las riquezas que se generaban.

En fin, dado que nos queda mucho y tras de este avance genérico en cuanto a las contradicciones y falsedades que aparecen si uno quiere encontrarlas, me propongo hacer un análisis con la suficiente información para destacar estas falsedades tanto con respecto a lo que dice la Biblia y que la iglesia no cumple, como lo que dice la verdad científica que, si la iglesia fuera respetuosa, debería considerar y aceptar.

Qué duda cabe que todo lo antedicho es aplicable a todas las creencias religiosas pues todas, o casi, siguen las mismas pautas. En una comparación de distintos textos sagrados (diferentes biblias cristianas, Corán, etc.) da la impresión de que unos se han copiado a otros. Dónde la una prohíbe el cerdo, la otra pone la carne en determinada fecha, dónde una celebra la festividad equis la otra la hace, dónde la una prohíbe no sé qué, la otra no sé el qué... El pecado y sus correspondientes castigos están presentes en todas. Y en todas, la buena vida será la del más allá, ya que la de acá la vamos a tener más bien jodida.

Y, para terminar, una curiosidad sobre el tercer secreto de Fátima que sor Lucía dejó escrito y que lo ocultó la Iglesia hasta el año 2000, que es la fecha en que lo dio a conocer, aunque parece ser que no reveló el auténtico contenido del mismo.

De lo que habla el tal secreto es, al parecer, sobre el apocalipsis, entendido bíblicamente, en el que el poder de la iglesia se derrumba (y eso es lo que está ocurriendo en la actualidad), así como que la Tierra se verá envuelta en continuas catástrofes con erupciones volcánicas, terremotos, inundaciones, etc., (algo que también está ocurriendo cada vez más), es decir, una climatología devastadora que llevará a la desaparición de la vida, tal y como la conocemos.

En este sentido, esta forma de terminación de la vida en la Tierra coincide con las predicciones de los mayas e incas que, según sus leyendas, estamos en el final del quinto ciclo de vida en la Tierra y su final será por destrucción ocasionada por catástrofes naturales. Algo así, también, es lo preconiza el libro de las revelaciones.

¿Coincidencias, simples curiosidades o visiones de seres superdotados o que tienen relación con alguien que no es de este mundo? Ustedes mismos.